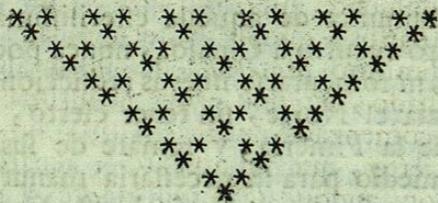


rigas de los Misioneros Jesuitas, sino de las que faltan todavia, que averiguar; y añadia, que esta Conquista facilitaria no poco la entrada en la Provincia de los Moquis, si no se conseguia ablandar su terca obstinacion por la parte del nuevo Mexico. Para emprender esta numerosa dilatada conversion representava à su Magestad, que no se necesitava mas, que la venida de la Mission, que las guerras de Europa entonces diferian, pero que havia de ser de mas Sujetos, que las ordinarias, ya para poder acudir à tantas sagradas empreñas, ya para dar el mas exacto cumplimiento al orden de su Magestad, de que en estas nuevas Misiones fuesen duplicados los Ministros, ya para poder dar abasto à otras muchas antiguas, que en esta vastissima America tienen los Nuestròs à su cargo. Ni dexava de acordar el Padre Provincial à nuestro Catholico Monarca, que el numero de Misioneros, de que tanto se necesitava, sin duda à su menor insinuacion le concederia el General de la Compañia por el singular gusto, que tendria de servir à tan grande Rey, y mas para emplearle en tan gloriosas Conquistas. Ofrecio por su parte el Padre Provincial à su Magestad, que procuraria, que se averiguasse con mas exaccion la continuacion por tierra de la California con la Pimeria, que en España ya entonces se tenia por cierta, y acá todavia se mirava por mui dudosa.



CA-

## CAPITULO VIII.

*MANDA EL PADRE PROVINCIAL DE la nueva España à los Padres Misioneros de la California, y de la Pimeria hazer varios descubrimientos en cumplimiento de lo ofrecido en su representacion al Rey nuestro Señor, y se dà noticia de los que se hizieron.*

**E**L Padre Provincial de la nueva España en cumplimiento de la palabra dada à nuestro Catholico Monarca en su representacion, ordenó desde luego à los Padres de la California, que hiziesen todo el esfuerzo possible, para averiguar à toda satisfaccion, si es continente su Provincia con la Pimeria, ò si continúa por alguna abertura aquel mar con los superiores del Norte: quiso de una vez, no solo salir de esta duda, que agitava todavia los animos, y dividia los pareceres, sino mucho mas assegurar se por donde, y de que manera huviesen de remitirse los precisos socorros à las nuevas Misiones, que en adelante se fundassen en aquella tan esteril necesitada Provincia: para fin tan importante previno, que registrassen con cuidado una, y otra costa, sin olvidarse de reconocer la correspondiente interior tierra, para vér, si mejorava en pastos, temple, y fecundidad: con esta diligencia assimismo pretendia descubrir algun terreno proporcionado, en que erigir la ultima Mission ya fundada, comenzada entonces, mas aun no establecida. Es cierto, que justamente se reparó, que esta averiguacion, aunque tan importante, y aun necesaria por las grandes utilidades, que havia de producir,

cir, se deviera hazer à costa de la Real Hazienda, ò à lo menos de especiales limosnas destinadas à esse fin tan glorioso, para que no se siguiera el gravissimo inconveniente de haver de quitar aun lo necessario, y preciso à las pobres necesitadissimas Missiones de la California, que sin emprender nuevos remotissimos descubrimientos padecen ya sobradas molestissimas penurias: grande era el perjuizio, que se siguió, mas se tenía aun por mayor, y de peores consequencias el de solicitar otros subsidios, que, ò no se huvieran conseguido, ò entre consultas, informes, y otros pafos necesarios en partes tan sumamente remotas se huviera retardado tanto essa empreffa, que la misma dilacion la impossibilitára.

Los Padres de la California obedecieron con gustoso pronto rendimiento à la insinuacion de jornada tan gloriosa: determinaron registrar primero la costa que mira à la Pimeria: contribuyeron todos en lo que podian: unos con canoas, ò barquitos; otros con Indios inteligentes en la marineria; otros con los alimentos mas precisos, aun quitandose los de los suyos tan escasos. El Padre Fernando Consag, que tenia el cuidado de la Mission de San Ignacio, y havia de tomar el de la otra, que se empezava, se encargó de este largo peligroso viaje: juntó quatro canoas en el puerto de San Carlos, no mui distante de su Mission; y el dia nueve de Junio de mil setecientos, quarenta, y seis salió de aquel parage, que está en veinte, y ocho grados de altura: subió ázia el Norte, para descubrir, y reconocer todas aquellas costas de la California; y formó tan puntual sabia relacion de todo, que su derrotero se insertó en un libro, que imprimió Don Joseph Villaseñor, para dar noticia de las Ciudades, Lugares, Pueblos, y Naciones de esta America Septentrional sujeta al gobierno de la nueva España. Y omitiendo lo demás, solo daremos aqui lugar à lo perteneciente à la Pimeria. En todo su viaje

en

en casi todas las costas el Padre Fernando lo registró, apuntó, y examinó todo con sus ojos con toda prolixidad, aun saltando en tierra, para averiguarlo desde cerca con mayor seguridad. Vió continuada la misma esterilidad, y casi increíble infecundidad con bastante carestia de aguajes buenos, que en lo ya conquistado se ha reconocido, y aun padecido con tan larga penosa experiencia. En los treinta grados de altura en la Bahía halló un puestro, en que se puede trazar una nueva Mission, quando haya seguridad de poderse proveer, y socorrer: hai Indios intermedios desde la Mission de San Ignacio: la Bahía, que el Padre Fernando intituló de los Angeles, está en treinta grados de altura: varios de aquellos Barbaros ya están bautizados, siendo muchos mas los Gentiles, que aqui se descubrieron: algunos son tratables, y otros fieros; mas aunque quisieron mostrar su valentia, à la menor resistencia, ò asomo de nuestras armas, se pusieron en cobarde precipitada fuga. Se discurre no sin fundamento, que ni aun esta fiereza se les experimentára, si no les huvieran inconsideradamente irritado con inhumanos tratamientos, los que ván à buscar perlas; porque gente semejante, que por lo comun no es la mas devota, se ha propassado en tales excessos, que han exasperado los animos de aquellos pobres desvalidos Indios, apartandoles con tan impio desorden de nuestra Santa Religion, y de su conversion tan solicitada à costa de tantas fatigas; y para remediar daños tan considerables, se ha suplicado al Superior Real Ministerio, que enfrene la demasia de estos codiciosos inhumanos hombres.

Vengamos ya à las averiguaciones mas inmediatas, que se hizieron en las cercanias del rio Colorado. El dia nueve de Julio llegaron à la altura de treinta, y dos grados, en que ya comenzava la estrechez del golfo, y claramente reconocieron la costa

Ccc

opues

opuesta de la Pimeria, que deviera con mas razon llamarse la de los Quiquimas, que por aquel parage se acercan à sus playas. El diez reconocieron lodazal en el fondo de la mar, y proviene de las muchas tierras, que con sus avenidas arrastra aquel caudaloso rio. El onze à poco andar dieron en unos pantanos colorados, que estorvaron llegar à tierra, aun à los marineros, que se echaron fuera de las canoas, impossibilitandoles lo que pretendian: vieron claramente, que se hallavan ya en el desemboque de aquel tan famoso rio, dando fondo enfrente de una Isla, que haze un estero arqueado al fin del estrecho. El agua en este puesto es ya tan diferente de la otra de la mar, que con su acrimonia, y malignidad quita el pellejo de la carne, solo con llegarla à mojar; aun se experimentó otro efecto mas estraño, y fué, que dexó à los mas con un dolor mui sensible, durandoles, hasta el fin de aquella empresa, declinando en algunos à los primeros synthomas del mal de Loanda, sin disminuir tan molesta repentina dolencia hasta haverse ya restituído à sus casas. El doze con un recio temporal se desparramaron las canoas: dos se arrimaron à tierra firme, ò à sus playas, como antes à las de los Quiquimas. El treze procuraron juntarse las embarcaciones tan divididas con la furia de los vientos. El catorze salieron algunos à registrar aquellos contornos, y hallaron muchas huellas de gente, y cavallada: en el desemboque se encontró agua buena, para beber, y se juzgó, que era extraviada de las avenidas de aquel rio. El quinze, y diez, y seis hizieron aguada. El diez, y siete llegaron cerca de la primera Isla, que se forma en aquel rio. El diez, y ocho se arrimaron à sus playas, y se notó, que era casi triangular: saltó alguna gente en tierra, y se vieron cogidos luego en medio con las avenidas de aquel hinchado rio, y con la entrada de las aguas de la mar: estas dos corrientes encontradas

tradas puso en grande manifesto riesgo de perder la vida à los que havian desembarcado: aquella noche descubrieron varias hogueras; mas de dia no pudieron divisar gente alguna. El diez, y nueve trataron de subir rio arriba, embarazandolo su arrebatada furiosa corriente, y dexandoles adelantar mui poco; no obstante por encima de la primera Isla reconocieron la segunda dentro la misma caja del rio, y por los lados de las dos vieron la tercera, que ocupa el vacio, que entrambas dexan. Añade el Padre, que siendo el lado de la California en aquel desemboque mas baxo, que el contrario de tierra firme, se repara ázia aquella Peninsula amontonada la vasura, y palos, que con sus corrientes arrastra el rio Colorado en sus grandes violentas avenidas. Advirtieron tambien una especie de eras, en que los Naturales desgranaban cierta semilla semejante al trigo, mas tan menuda, como el anís. El dia veinte quedaron varadas las canoas, pero subiendo la marea, fué tal la violencia de las olas, que bulcó à una con gran peligro de su gente, que apenas pudo recogerse en las otras: la bulcada quedó tan mal tratada, que alli mismo la quemaron, sin poderse aprovechar ni de los viveres, que trahia, recogiendo solamente su corta herramienta, y clavazon. El veinte, y uno las canoas pudieron ya passar à la segunda Isla, sin encontrar cosa particular. El veinte, y dos registraron algo de la tierra, y divisaron à distancia de cinco leguas arboledas propias de las orillas de los rios. Los dias veinte, y tres, y veinte, y quatro procuraron hazer nueva entrada con las canoas. El veinte, y cinco algunos por tierra reconocieron el estero arqueado, y dando por concluida la jornada, volvieron ázia el cabo de San Carlos por el mismo rumbo, que se siguió en la venida, por no atreverse el Padre Fernando à registrar con prolixidad las playas de la Pimeria, como havia proyectado; porque siendo aquel País por el mes de Julio,

y el de Agosto sujeto à muchas tronadas, rezelo con su gran prudencia, que no podrian las canoas aguantarlas sin evidente riesgo de algun naufragio. Con este viaje se evidenció, que el mar de California no continúa mas arriba ázia el Norte, habiendo no solo visto, sino abordado una, y otra costa, subido rio arriba, y registrado en tierra lo bastante, sin que por parte alguna se descubra comunicacion del mar de California con los otros. Desde Caborca hasta el desemboque del celebre rio Colorado, que no haya comunicacion con otros, es evidente por las largas jornadas de tierra de los Padres Kino, y Sedelmayer, sin encontrar en alguna de ellas mar alguno; que desde el cabo de San Carlos hasta aquel grande estendido desemboque, tampoco haya esta comunicacion, es del todo indubitable por la experiencia del Padre Fernando, que en este viaje siempre fué à vista, y poco apartado de tierra, sin descubrirla. A mas del derrotero, que hizo este sabio Jesuíta de su navegacion, formó Mapa mui exacto de todas las playas, que costó desde la California hasta aquel famoso desemboque, que à su parecer tiene casi legua de ancho, y está en los treinta, y tres grados de altura: tuvo aquel discreto Missionero la curiosidad de registrar exactamente con el Astrolabio los parages, por donde pasava, para asegurarse mas de la verdad de quanto su delicada pluma trasladasse al papel en su puntual exacta escrupulosa relacion.

De todo se dió noticia à Madrid, y à Roma, enviando trasumpto del derrotero, y de los Mapas. El registro de la contracosta, y de la tierra interior de California, aun no se ha podido executar, assi por las forzosas ocupaciones de los pocos Jesuítas, que hai en aquella Provincia, como por la suma pobreza, que siempre les tiene angustiados, y sin medios, para emprender lo que fuera de tanta gloria de Dios, y bien de la Monarquia. El Padre Fernando por lo sucedido

cedido en este viaje inferia, que por el conducto del rio Colorado no podria ser socorrida aquella tan pobre necesitada Península por el contraste tan furioso, que las aguas del rio tienen con las del mar. No obstante este sabio prudente dictamen, se haze algo dificil el assenso; porque parece, que con barcos contruidos à proposito con los materiales, que subministran las mismas orillas del Colorado, se puede con no pequeño fundamento esperar, que se podrá vencer la oposicion de aquellas aguas. A mas de esto es mui creíble, que aquel rio no siempre traiga tanta fuerza en sus corrientes, y avenidas, con que cessaria toda la dificultad, que se supone. A todo esto se añade, que no se puede concebir, porque, si en el reciproco encuentro de las aguas se funda toda la imposibilidad, no se podrán conducir por tierra los viveres una legua, ó mas adelante hasta llegar à sitio, en que cessé esse contraste. Corrobora esse mismo parecer, que si en el puerto de Santa Clara, que observó el Padre Kino, hai abrigo, y fondo para las embarcaciones, no será ya punto invencible, que se conduzgan allà por tierra los viveres, para que embarcados en aquel puesto se trasporten. Finalmente, si el Padre Fernando tuvo razones mui nervosas, para no registrar en el tornaviaje la costa de la Pimeria, se puede inferir, que antes de emprender qualesquiera nuevas fundaciones en la costa de California, será preciso, que se reconozcan con menudencia, y exacta averiguacion todas las playas de esta Provincia, à fin de saber los fondos, esteros, ensenadas, y puertos, observando las corrientes, los vientos, y contratiempos mas regulares, y examinando en los lugares, de donde se puedan conducir los socorros, las distancias, si están los intermedios con pastos, y con aguajes suficientes: en este registro, aunque por lo que toca à la tierra pueden cooperar los Missioneros de la Pimeria, en el que corresponde al mar, siempre pertenecerá à los de la Cali-

California; porque los de aquella Provincia carecen de embarcaciones, y sus Indios no tienen practica alguna, ni en gobernarlas, ni en dirigir navegaciones.

Este ultimo descubrimiento executado hasta este tiempo dió mucha luz, para quanto en adelante se huviere de emprender. Convenció con evidencia, que es Peninsula la California, y muestra, que aquellos Varones Apostolicos no aspiran, sino à adelantar sus conversiones. Mas faltandoles los caudales por la suma pobreza de aquel terreno, para promoverlas, como ansiosamente desean, y vencer todas las dificultades, que lo estorvan, no dudo, que assi los de California, como los de la Pimeria ayudados con el poderoso brazo, y ardiente catholico zelo de nuestro Rey, podrán en breve dar exacto cumplimiento à los Christianissimos deseos de su Magestad, juntandose las dos Provincias en sus Conquistas espirituales, sin dexar à las espaldas Gentilidad alguna, que no esté del todo reducida, formando el deseado circulo de nuevas Christianidades, y dilatando no menos la Fé de Christo, y su Reino, que los Dominios de nuestra Monarquia Española.

Por fin de este capitulo añado al que leyere esta Historia, que por las ultimas recientes cartas, que llegan de la California, se acaba de saber, que por Mayo, Junio, y Julio de mil setecientos, cinquenta, y uno el Padre Fernando Consag en atencion al encargo, que se hizo el año de mil setecientos, quarenta, y seis penetró aquella Peninsula por medio de sus tierras, y montes, declinando ázia la contracosta, que mira al Oceano de Philipinas. Y por lo que conduce su puntual relacion, no solo al debido puntual cumplimiento de lo que se sirvió mandar su Magestad en su Real Cedula, y à la mas exacta execucion de lo que le ofreció en su representacion el Padre Provincial de la nueva España, sino à que se forme el concepto correspondiente de lo mucho, que por aque-  
lla

lla Provincia, y por la de Pimeria alta se puede casi sin limites estender su nueva Christianidad à casi innumerables Naciones, que moran en aquellas Regiones, la pondré en los capitulos siguientes con la mayor fidelidad, como se remitió de la California.

## CAPITULO IX.

*COMIENZA EL DIARIO DEL VIAJE, que hizo el Padre Fernando Consag de la Compañia de Jesus en la California desde 27 grados, y 2 tercios ázia el Norte entre la Sierra Madre, y el Oceano.*

LA causa de haverse emprendido el viaje por el terreno, que hai entre el Oceano, y la Sierra Madre, que divide toda la California en Oriental, y Occidental, es por ser mas ancho, y regularmente menos esteril, que el otro, que yace entre la misma Sierra Madre, y su golfo, ò seno llamado de California. El Padre Provincial Juan Antonio Balthasar, quando de Visitador General vino à esta Peninsula, me encargó ya entonces esta jornada: nunca pude efectuarla hasta ahora, ya por las epidemias, ya por falta de viveres, ya por otras mas urgentes ocupaciones, en que me tenían los Superiores. Aunque la Mission frontera del Norte hasta oy es la de nuestro Padre San Ignacio, y de aqui salió la comitiva, y todo el avio necesario, à que concurrieron en parte con grande charidad los dos vezinos Missioneros, sin embargo se señaló la Piedad por plaza, en que todo havia de aprontarse, especialmente los Naturales, que havian de seguir à pié, prevenidos con sus viveres correspondientes. Es la Piedad el parage ya destinado, para fundar  
la